

CARLOS MLADINIC, PRESIDENTE DEL PDC DE MAGALLANES:

“Hay que apurar el tranco de la concertación”

- El dirigente de la región más austral habla de lo ocurrido en el último tiempo en Punta Arenas y enjuicia el momento político actual.

María Olivia Mönckeberg

Tiene la pinta y la manera de ser abierta, directa y audaz del dirigente juvenil que fue hasta hace muy poco. Sin embargo, desde fines del año pasado, Carlos Mladinic (economista de 29 años, casado y padre de tres hijos) es el presidente regional del Partido Demócrata Cristiano de Magallanes. Encarcelado por más de un mes junto a José Ruiz di Giorgio y a otras personas tras el Puntarenazo de febrero, pesa sobre él una condena de 541 días con pena remitida.

Pasó en Santiago la última protesta y la figura alta y desgarrada del “Pinguino” —como le dicen sus amigos capitalinos— se hizo popular en los corrillos políticos y periodísticos de la Oposición en este mes de septiembre. Participó activamente en diversos actos y manifestaciones junto a pobladores, a sindicalistas, a estudiantes y a los periodistas de las revistas perseguidas. Conversó con medio mundo, coreó canciones de protesta y alegró el tenso ambiente con sus tallas y chistes oportunos. También en la Plaza de Armas recibió fuertes palos de carabineros que le causaron una herida en la frente que debió ser suturada.

Pero ni los humazos, ni la cárcel, ni la condena, lo hacen perder su valentía ni su decisión. Tampoco el buen humor que sólo deja de lado para hablar muy en serio sobre lo ocurrido en el último tiempo en Punta Arenas, y sobre el momento político del país.

Una de las cosas que llama la atención es que la austral Punta Arenas, ciudad militarizada, haya sido una de las que van a la cabeza del proceso opositor contra el Régimen. Mladinic calcula que de un total de 130 mil personas que hay en Magallanes, unas 30 mil corresponden a población militar. Por otra parte, anota, “en el período inmediatamente posterior a septiembre de 1973 la represión contra los secto-

res de la UP fue muy fuerte, lo cual significó un gran debilitamiento de esas fuerzas políticas. Pero en los últimos años —dice— esa situación empezó a recuperarse y recreó una condición muy típica de Punta Arenas, que es una condición histórica: ha sido una provincia de vanguardia en las luchas sindicales y en las luchas políticas”.

“El otro rasgo característico de la actual situación política en Punta Arenas es que hay una movilización social muy unitaria”, dice Carlos Mladinic. “Esto se explica en parte por el hecho de que no existan los grandes bloques opositores que existen en Santiago”, afirma.

—¿No existe aún la Alianza Democrática?

—No existe AD. No existe MDP. No existe Bloque Socialista. Los dirigentes políticos de todas esas instancias que han tratado de formar estos movimientos no han tenido éxito en Punta Arenas. Han ido varias personas de la AD y del MDP y ninguna ha logrado esos objetivos —un poco exportados desde Santiago— de formar esos referentes. Creo que eso también marca una tónica general que va a tener que cambiar en el país, en el sentido de que los políticos ven la política desde la capital y con la realidad de la capital. Nadie desconoce que aquí puedan existir realidades políticas que signifiquen la creación de tres bloques opositores, pero no necesaria-

mente se dan repetidas en las provincias o regiones. Y en el caso de Magallanes, no se han dado las condiciones para que se forme ninguno de esos tres bloques.

—Y sin embargo, se dieron las condiciones para un Puntarenazo ¿Qué lo hizo posible?

—Lo que ocurre es que si bien no existen estos tres bloques opositores, sí existe una alta concertación entre todos los partidos políticos de la zona. Desde el momento en que se reactivó la política empezó a haber una concertación entre todas las fuerzas opositoras, con alto grado de amistad y de conversación política.

—¿Existen todos los partidos?

—Existen el PS, la IC, el PC, los radicales, la DC.

—¿Los socialistas no están divididos allá?

—No. El hecho de que no esté dividido el PS, puede ser la explicación fundamental tal vez de que no exista en Punta Arenas ni el MDP ni la AD y que los militantes socialistas de Punta Arenas hayan preferido privilegiar la unidad del Partido frente a la creación de un bloque de referencia.

“Otro antecedente es que la protestas comenzaron a crear un clima político diferente. Las organizaciones sociales son bastante poderosas. Se creó un Comando Multigremial de mayor amplitud que el CNT en el sentido de que incorpora gremios como los taxistas y los camioneros, con el cual cooperan también algunos colegios profesionales. Los jóvenes también tienen sus organizaciones, lo mismo que las mujeres aglutinadas en Mudechi. En fin, hay un sinnúmero de organizaciones. Entre ellas destaca el Grupo de los 24 regional que fue tal vez el primer encuentro de las diferentes corrientes políticas en mesa común.

“Y fue ese Grupo el que después de las primeras protestas que habían sido bastante exitosas juntó a todas las organizaciones sociales y

"LOS POLÍTICOS
VEN LA POLÍTICA
DESDE LA CAPITAL"

Carlos Mladinic: la figura del "pingüino", alto y desgarrado se hizo popular en los comillos opositores.

partidos y ahí se decidió que había que romper esa típica desidia que tenía este país en enero y febrero. Y se empezó a trabajar en una idea que nació en la capital pero que parece que en Santiago no prendió mucho: la idea de los cabildos. Se empezó a diseñar un trabajo que significaba hacer cabildos en los cuatro puntos cardinales de la ciudad donde se juntan las poblaciones más importantes".

—¿Y de estos cabildos surgió la idea?...

—Fundamentalmente se empezó en un trabajo de llevar a la base discusiones de problemas poblacionales. Se trataba de llevar la democracia al nivel más local posible (...). La participación de la gente en los cabildos fue creciendo. Y antes de que se lanzara el tercer cabildo, cuando ya había mucha participación se supo de la llegada del general Pinochet a Punta Arenas, que

fue un día viernes. Ese día espontáneamente la comunidad hizo una protesta. La gente salió a las calles esa misma noche (...). Mientras estaba un manifestante en la calle, una automovilista lo embistió, provocándole serios daños hasta el día de hoy. Los manifestantes reaccionaron tratando de detener al automovilista, pero los carabineros detuvieron a los manifestantes y dejaron escapar al automovilista, lo cual creó una gran rabia en la gente.

"Al día siguiente de esta protesta, en la misma población a que pertenece este joven se realizó el tercer cabildo, donde se hizo presente en sucesivas oportunidades el hecho del atropello y la actitud de los carabineros. Junto al malestar por esa situación surgían las demandas por el cambio de sistema, por un cambio de régimen, por una vuelta a la democracia(...) Y se empezó a manifestar el sentimiento de repudio más generalizado por la presencia del general. Y ahí alguien levantó la voz y dijo que había que ir a protestar a la plaza por su presencia en Punta Arenas. Fue un llamado simple que se repitió un par de veces en el cabildo. Y este simple llamado a juntarse en la plaza y rechazar su presencia llevó un número de gente mucho mayor del que todos esperábamos. Y mientras estuvo el General en la plaza la gente no dejó de abuchearlo..."

—¿Cuál fue la actitud posterior? ¿se atemorizó la gente con el encarecimiento de ustedes?

—No, después del Puntarenazo vino una etapa de movilización muy grande. Cuando a los dos días llegó Rodolfo Seguel, por ejemplo, dicen que fue algo impresionante (nosotros estábamos en la cárcel), que jamás antes ni en los tiempos de la democracia se había visto una manifestación así, con gente tan alegre que lo aplaudía, lo recibía con cariño. Alguien me comentaba una vez que la gente con su actitud daba a entender que el gobierno había caído..."

"Posteriormente hubo un cuarto cabildo. Marchas de trabajadores. Actos y naturalmente, nuevos detenidos y más solidaridad, una verdadera red. Se fue generando todo un clima que llevó a que la protesta del 27 de marzo fuera con un rango absolutamente masivo, abarcando to-

dos los puntos de la ciudad. Otros 90 detenidos, 25 encargados reos y dos de ellos, el dirigente del petróleo Clemente Gálvez y Cecilia Mondaca debieron permanecer 60 días en la cárcel. La detención de ellos dos por tanto tiempo significó seguir en una actitud movilizadora y se sucedieron las marchas con carteles y actos exigiendo la libertad de Clemente y Cecilia. Hasta que se obtuvo la libertad de ellos. Después, en Punta Arenas la gente se ha mantenido movilizadora y volvió a protestar con todo el país el 4 y 5 de septiembre".

—Usted señalaba que se percibe distinta la política desde las regiones ¿Qué crítica le hace a la política hecha desde Santiago?

—Creo que el nivel de discusión se lleva con mucho menos generosidad que en las provincias. Aquí en Santiago, hay toda una competencia política en el sector opositor, que se nota lamentablemente en las propias disputas internas en los partidos y en las disputas interpartidos opositores por tratar de ganar alguna hegemonía o liderazgo. Creo que los políticos a nivel nacional tienen que recuperar algo que es absolutamente imprescindible para sacar al país adelante, y que es tomar la política con generosidad.

"En ese sentido, creo que se ha perdido tiempo valioso en discusiones ideológicas, de discurso. Cada vez que habla un político opositor parece una especie de discurso de campaña presidencial, de campaña parlamentaria. Cuando para todo el país debe resultar absolutamente claro -que estamos lejos de ello. Eso pareciera ser que en provincias no está en discusión. La gente entiende con más generosidad que el trabajo político tiene que ir destinado a recuperar la democracia en el país.

—¿Cree que eso es generalizado en provincias?

—En el sur al menos, en Coyaique, Chiloé, Puerto Montt y en otras partes lo he podido comprobar. Allí la gente se ha dedicado a luchar contra la Dictadura y ha perdido mucho más de lo que ha ganado en lo personal, pero se han decidido a actuar con generosidad para superar el problema de Chile que es la Dictadura.

"A la vez es notorio que la concertación política ha sido mucho

más básica en provincias que en la capital, justamente por esa generosidad que muestran los políticos a nivel regional. Además, el mismo hecho que sea más local hace que la gente sea más amiga, tenga más contacto, se conoce en todos los aspectos de su vida, no sólo en la política, y eso posiblemente da más confianza".

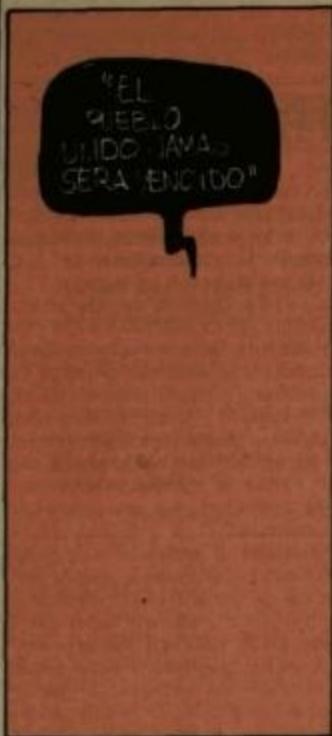
—¿Qué sensación y qué conclusiones saca de la protesta de septiembre? ¿Cuáles debieran ser a su juicio los próximos pasos de la Oposición?

—Tanto lo que vimos en el centro de Santiago como en la población La Victoria reafirma lo que ha sido nuestra historia, una historia pacífica. Y quedó demostrado una vez más y muy nitidamente que es la Dictadura la que pone la violencia. No podemos engañarnos con el problema de la violencia. La violencia aquí se llama Dictadura. Pienso también que hay que terminar con esa maldita discusión sobre los métodos, porque si algo le ha faltado a la Oposición es método. Tenemos que agotar a fondo el método que hoy tenemos. No se puede detener el proceso, sino seguir en permanente movilización. Y tenemos que considerar que si somos capaces de movilizar al país, también seremos capaces de inmovilizarlo. Es el paso siguiente, crucial para la Oposición.

"Recién ahora se recupera el punto de movilización que se había logrado en agosto de 1983, y esta vez la Oposición no puede cometer el mismo error de detener el proceso de movilización. Por otra parte, el mismo ministro Jarpa señaló que la Oposición o entra al juego del Gobierno dentro de los marcos de la Constitución o la alternativa es el enfrentamiento. Planteadas así las cosas por el señor ministro, nuestra alternativa no es otra que el enfrentamiento civil".

—¿En qué consistiría?

—Yo creo que habría que definir y coordinar todas las fuerzas políticas que quieren la democracia, y terminar con esta política un tanto cíclica que han tenido las protestas y diseñar todo un marco de protesta permanente que es lo que se podría denominar enfrentamiento civil con el Régimen. Creo que para todo el mundo hoy día está claro que no es posible la lucha en el



Para Mladinic la unidad es una tarea urgente.

terreno del enfrentamiento armado, porque obviamente la Oposición no es la que tiene las armas, ni es el terreno en que le conviene actuar. El escenario en que tiene que actuar la Oposición es el de la política y debe crear el espacio de la política y sacar a la Dictadura del espacio de la guerra que es el escenario en que ella se mueve.

"Pero ello significa también crear una fuerza civil capaz de llevar adelante esa lucha civil. ¿Cómo la creamos? Eso se da en el terreno de la movilización social. Creo que hay que entender la movilización social como la suma de organizaciones sociales que se democratizan y emprenden la lucha contra este Régimen. En esto los partidos políticos tienen que ser absolutamente generosos. No pueden entrar a dividir lo que de por sí está unido. Si los pobladores se unen en un sentimiento contra la Dictadura, el partido tiene que sumarse generosamente a eso y no entrar a dividir al movimiento

poblacional. Lo mismo debe ocurrir en el movimiento estudiantil, y en todas las organizaciones sociales".

"Naturalmente este enfrentamiento civil requiere de la concertación de todas las fuerzas políticas opositoras y, como decía antes, dejar atrás la discusión sobre los métodos. El método que hoy tenemos es el método civil, no violento, pacífico o como quiera llamárselo y pienso que debemos agotar todas las gamas alternativas que da ese método (...) Si llegamos a acuerdo en este aspecto, creo que están dados los pasos para llegar a una concertación".

—¿Cree usted que se ha avanzado en el último tiempo en ese sentido?

—Yo pienso que se ha avanzado mucho más de lo que el común de la gente cree. Hoy día existe un avance unitario de la Oposición creciente. La tendencia histórica nos está mostrando esa línea. Nadie puede negar que hay conversaciones entre todos los partidos, todos los movimientos, todos los bloques. Se ha avanzado mucho y eso muestra claramente que esta concertación es posible y tarde o temprano se va a llegar a ella. Creo también que hay que saber que esto tiene su tranco y entender que el país va hacia allá, y el pueblo va hacia allá, y por lo tanto los políticos no pueden oponerse al destino que se va fijando el propio pueblo.

"Tampoco se puede negar que es una concertación dentro de las legítimas discrepancias que tiene cada uno de los partidos y que existen en las bases. En las bases del país hay distintas perspectivas de lo que debería ser un gobierno a futuro y eso no lo podemos negar. Pero también las bases saben que esas discrepancias van a tener que postergarse generosamente para que sea el pueblo el que decida lo que quiere cuando se logre la democracia".

—¿Y cómo ve a la DC frente a ese proceso unitario?

—Nosotros desarrollamos en 1970 la tesis de la unidad política y social del pueblo. La veíamos necesaria en esa época y gritábamos muy sinceramente eso de 'El pueblo unido jamás será vencido'. Ello nos obliga, ahora que la unidad del pueblo es más urgente, a hacer todos los esfuerzos por lograr cuanto antes una concertación.